

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 25 DE DICIEMBRE DE 1808.

TURQUIA.

Constantinopla 20 de octubre.

Segun las últimas noticias de la Persia la corte continúa acampada en Sultania. El general Gardanne, embaxador de Francia, es tratado con la mayor distincion por el Emperador, á quien acompaña frecuentemente en caza. Han sido inútiles todas las tentativas de los ingleses por conseguir de nuevo el influxo que antes tenian con este Soberano.

Asker-chan, embaxador de Persia en Paris, regresará á Teheran en la primavera próxima: le sucederá el gobernador de Tauris, hombre de un mérito singular, y que tiene gran reputacion. Residirá en Paris en calidad de ministro plenipotenciario de la Persia.

El gran visir Mustafá-Bairactar tiene gran número de enemigos: se asegura que le han disparado últimamente muchos fusilazos. Ha hecho decapitar en la plaza de Gálata á Bach-agá, por sobrenombre Bourumfuz, que estaba continuamente rodeado de hombres audaces y vagamundos. Durante la ejecución de la sentencia el gran visir mandó cercar la plaza con tropas, con una vista hasta ahora en Turquía.

Comienza ya á entrar en el puerto la escuadra turca, que deberá pasar en invierno enfrente del arsenal.

RUSIA.

Petersburgo 16 de noviembre.

Los hielos han roto ayer los puentes del Newa.

La gazeta de la corte no trae noticia ninguna de la Finlandia.

Se ha cantado en Astracan un solemne *Te Deum* en accion de gracias por haber cesado la epidemia que de un año á esta parte assolaba todo aquel país.

Por un decreto imperial se permite á todos los vasallos rusos introducir por el puerto de Odessa todas las mercancías prohibidas en Rusia, excepto las inglesas, con tal que no queden en el imperio, y que se conduzcan por caminos señalados en el mismo decreto.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 25 de noviembre.

Escriben de Portsmout que la escuadra rusa ha sido transportada al O.

de Moterbank, donde permanecerá depositada hasta la paz. El almirante Siniavin no ha saltado todavía en tierra. Ha rehusado admitir la oferta que se le ha hecho de desembarcar, y alojarse en la casa que estaba preparada para él y la oficialidad. — Es falso que se hayan enviado marineros á bordo de la escuadra rusa, como se había dicho.

Se ha perdido cerca de la Jamaica la fragata *Meleagro* de 36 cañones.

La gazeta de la corte contiene un edicto del gobierno prohibiendo la destilacion de licores de trigo y otras semillas.

El día 20 llegó de Portugal un edecán del general Spencer, y dentro de poco llegarán muchos oficiales generales, que estan ya en camino. — No son nada satisfactorias las últimas noticias que hemos recibido de aquel reino.

Tenemos diarios holandeses hasta el 15 del corriente. El gobierno estrecha cada dia mas las órdenes que tiene dadas para impedir toda relacion de comercio con la gran Bretaña.

Las últimas cartas de la India anuncian la triste noticia de que han naufragado muchos buques nuestros en las costas de Coromandel, y que no se han salvado sino mui pocos de la tripulacion.

Se han propágado considerablemente los cocodrilos en el Ganges, cerca de Sagur; por manera que en el dia es mui peligrosa la navegacion de este rio para las embarcaciones pequeñas.

Refieren nuestros diarios que en la Persia se dan crecidos sueldos á las personas que hablan y escriben la lengua del Indostan.

Acaba de llegar aqui un paquebote que salió de Nueva-Yorck el 11 de octubre. En su travesía fue detenido y visitado por la fragata *Chesapeake*, con el fin de cerciorarse si llevaba harina, contraviniendo á la orden del embargo.

Son poco interesantes las noticias que ha traído. El furor de los partidos está cada dia mas decidido; y es mui difícil el determinar la verdadera opinion del pueblo americano sobre la cuestion del embargo (1).

Una carta de Lisboa contiene ciertos pormenores poco satisfactorios. Se quejan alli de los obstáculos que se oponen á nuestro comercio. Se dice que los portugueses manifiestan mucho disgusto por el último tratado, en virtud del qual han quedado enteramente arruinados sus intereses. Las personas de la factoría inglesa què escaparon á la entrada de los franceses, no han vuelto aun á su destino; y las que han sido nombradas en su lugar, no teniendo experiencia alguna en los negocios del país, no pueden luchar con ventaja contra las especulaciones de los portugueses, que sacan todo el partido posible de las presentes circunstancias.

Se dice que los 200 hombres que salieron para España han encontrado el país mui escaso de los artículos necesarios para la subsistencia de las tropas.

Sir J. Saumarez, que se dixo habia arribado á Gotenburgo, está ya de vuelta en Deal con 3 navíos de línea.

(1) Si la opinion de los americanos no parece clara á los ingleses, ¿no es este un verdadero modo de confesar, á lo menos indirectamente, que no les parece favorable á sus propios intereses?

HOLANDA.

Amsterdam 1.º de diciembre.

El 22 del pasado una comision compuesta de 3 consejeros de estado sentó en nombre del Rei al cuerpo legislativo dos proyectos de lei, sometiéndolos á la sancion de los legisladores. El primero fixa las necesidades del estado para el año de 1809; y el otro tiene por objeto el proveer al *deficit* y algunos reglamentos relativos al empréstito de 20 millones, necesarios para cubrir este *deficit*. Este último proyecto, que ha obtenido ya el consentimiento del cuerpo legislativo, determina, entre otras cosas, que el referido empréstito debe realizarse con ciertas condiciones que, por una parte, aseguren el mejor éxito de la empresa, y que por otra sean las menos gravosas al tesoro público. El total del empréstito se reembolsará en el espacio de 18 años. Con una sabia é importante economía las necesidades del estado para el año venidero de 1809 no pasarán de 70 millones; 10 millones menos que lo señalado en el presente año.

REINO DE ITALIA.

Venecia 1.º de diciembre.

El enemigo ha intentado diferentes veces desembarcar con el objeto de traer víveres y llevar agua á bordo; pero ha sido siempre rechazado por las guardias nacionales.

IMPERIO FRANCES.

Lieja 1.º de diciembre.

Mr. Celestino Closson, natural de Lieja, cabeza del departamento del Dorte, fue coronado este año en el instituto por haber llevado el primer premio de medicina práctica en la escuela de Paris; y se aguardaba con impaciencia en la ciudad de su nacimiento. Sus conciudadanos tenian hechos grandes preparativos para recibirlo con toda solemnidad. El ruido de las caídas, el sonido de las campanas y los fuegos artificiales anunciaron su llegada. En el momento los empleados públicos, á la cabeza de los vecinos mas distinguidos del quartel de Outre-Meuse, donde habita su digna madre, acudieron á su casa para cumplimentarle, ofreciéndole una corona y una medalla de oro, acuñada con ocasion de su triunfo. Por la noche hubo nuevos fuegos artificiales, y se iluminaron todas las casas del quartel de Outre-Meuse. Los vecinos se esmeraron en adornar con laureles y guiraldas la casa de la madre del jóven vencedor, iluminándola con elegancia. Los dias siguientes se pasaron entre regocijos, bailes y reuniones en honor suyo. La sociedad de ciencias físicas y médicas y la de emulacion le obsequiaron con la patente de socio honorario, como un justo tributo debido á su mérito. El consejo de la municipalidad, intérprete de los sentimientos de todo el vecindario, manifestó por su parte el deseo de que se le ofreciese un corto estímulo sacado de los fondos públicos.

De este modo adquieren las ciudades su verdadero honor. Dando brillantes recompensas á aquellos ciudadanos que se distinguen entre los demas por su buena conducta, su aplicacion y sus progresos, excitan poderosamente la emulacion de todos, y se muestran dignas de haber visto nacer en su seno los hombres ilustres por sus luces y por sus trabajos.

Strasburgo 8 de diciembre.

De algunos dias á esta parte se ve llena nuestra ciudad de tropas, que llegan sucesivamente de Alemania. Se detienen solo una noche, y á la mañana siguiente marchan para dexar los alojamientos á otros cuerpos. Los diversos regimientos que hemos visto pasar hasta hoy componen la division del general Boudet. Vienen de los estados de Dinamarca; pero ignoramos su destino ulterior. El general Boudet ha establecido aqui interinamente su cuartel general; pero no tardará en salir para Colmar.

Paris 12 de diciembre.

S. M. la Emperatriz y Reina se ha trasladado hoy al palacio de las Tuillerías, donde permanecerá todo el invierno.

Se ha celebrado en todos los departamentos el aniversario de la coronacion de S. M. el Emperador y Rei con la misma solemnidad y entusiasmo que en Paris. Los habitantes de Perpiñan han consagrado este dia á la inauguracion del retrato de S. M., que se ha colocado con una pompa extraordinaria, en medio de las aclamaciones y de la alegría pública, en la sala de las sesiones del corregimiento de dicha ciudad.

ESPAÑA.

Madrid 24 de diciembre.

Continúan las cartas interceptadas.

N. 8.º *Toledo y diciembre 2 do 1808.* Mi querido amigo y compañero: participo á vmd. como ayer llegamos á las 4 y media de la tarde á Toledo, viniéndose con S. E. el Sr. conde de Floridablanca, el que salió con S. E. de palacio como si fuesen á pasear por evitar la conmocion del pueblo: esta salida tan repentina fue con el motivo de haber recibido un parte del general S. Juan, en que decia que por el punto de Somosierra no pudo rechazarlos, y le fue preciso retirarse á Segovia para reunirse con las demas fuerzas que habia en aquella ciudad para ir á favorecer á Madrid. De vmd. su afecto amigo, servidor y capellan que S. M. B. = Juan Nepomuceno Montero de Espinosa. = Sr. D. Juan Antonio de Urizar.

N. 9.º *Santander 11 de noviembre de 1808.* Sr. D. Joaquin de Cevallos: en medio de que entre los del Norte y Blak nos tienen cerca de 300 duros, y que Leith por junto no ha dado sino 60, no ha faltado quien haya persuadido á este buen señor que su dinero no recibió el destino que debia; de modo, que para dar los 60 duros de que habla la representacion, ha puesto mil condiciones ridiculas, con las que yo no lo hubiera admitido.

El Sr. obispo tenia dispuesto á sus solas el borron de una representacion á esa suprema Junta, en que, segun me han informado, ademas de exponer sobre su provision de empleos y grados despues de la instalacion.....

Dicen que Blake está de nuevo en Nava de Mena. Lo que sé de cierto es, que si no se arregla en su ejército y el de Asturias el ramo de hacienda pronto pronto, vamos á verlos con sus generales mismos en los hospitales en todo diciembre. No puede V. figurarse la falta de víveres y vestuario que padecen. = Josef Diaz Iglesias.

EN LA IMPRENTA REAL.

Continuacion de las reflexiones de un jurisconsulto español sobre algunos de los decretos de S. M. el Emperador y Rei.

La real hacienda de España tendria lo bastante, aun subsistiendo el vicioso sistema que ha gobernado hasta aqui, con la recaudacion de las contribuciones enagenadas para experimentar grandes alivios en los inmensos purpos que la abruman.

Su restitucion al erario, de donde jamas debieron salir, no solo presenta la seguridad de las responsabilidades que este tiene sobre sí, sino que ofrece desde luego á los españoles la lisonjera idea de que el fruto de su trabajo tendrá el destino que debe; por cuya razon puede prometerse la supresion de otros recargos inventados para suplir á la injusta y violenta distraccion de aquel.

Mucho ennoblece al pueblo español, y demuestra hasta la evidencia su ciega obediencia al gobierno que le dirige, el largo, larguísimo silencio con que ha ahogado en su seno las amargas quejas que pudiera exhalar, al ver que su sangre, su substancia, una buena parte de su trabajo, que solo concedió á su Rei, era el patrimonio perpetuo de familias ricamente acomodadas, viviendo lejos del miserable y en la abundancia; de familias á quienes paga y nunca conoce, y á quienes tributa su mas profundo reconocimiento, y en un año calamitoso le conceden una pequeña remision ó una corta espera.

Ha sufrido anualmente el pago de contribuciones á señores y comunidades y otras nuevas, para cubrir en el erario el injusto desfaldo de aquellas. Ha visto clamar por la abolicion de este grave mal, por lo menos desde el reinado del Sr. D. Felipe II hasta nuestros dias; ha visto su inutilidad, y ha callado. Tribunales, sabios, leyes que poner en execucion, tales como las del señor Rei D. Juan el II y señores Reyes Católicos, todo se reunió, pero no para aniquilar esta monstruosa y sin exemplar disipacion de la real hacienda, para debilitarla y contenerla; y todo ha quedado sin efecto.

El pueblo no obstante ha dado á otros lo que era de sus Reyes y del estado, y ha cubierto las atenciones de este con nuevos y redoblados sacrificios. Jamas, jamas hubiera tenido el menor alivio en esta parte; nunca las contribuciones hubieran vuelto al erario, ni revocándose tales mercedes, que para ser injustas no necesitan ser *exórbitanes*, *sacadas con siniestras relaciones*, *ni con poderío*, *favor ó importunidad*, si el Emperador de los franceses no hubiera parecido entre nosotros.

Unos males tan arraigados, y que son tantos y tan poderosos los intereses en sostenerlos, jamas hubieran sido curados radicalmente en España, qualquiera que fuese la situacion en que se encontrare, á no ser la que

por una dichosa combinacion de circunstancias se prepara á este desdichado pais.

En todos los pueblos del mundo hai cosas que no presentan una explicacion fácil. Una de las que se notan en España es la resignacion con que gran parte de sus habitantes contribuyen á vasallos particulares aquellos derechos establecidos para el Monarca ó para la Iglesia. Conservar estas prestaciones su verdadero nombre y forma hasta en el modo de hacerlas, denotando todo esto el conocimiento de su origen y destino, y contribuir con la misma resignacion otras sumas al erario ó á la Iglesia, precisamente para suplir la falta de aquellas, son cosas bastante inconcebibles.

Al fin si las contribuciones enagenadas fuesen pocas, ó precisamente las de cierta naturaleza, podria decirse que la nacion consentia estas mercedes por recompensar á aquellos hombres á quienes debió servicios, que nunca se olvidan; pero nada de esto hai. Apenas hai un género de contribuciones que no haya sufrido enagenacion; y bien puede decirse que en la invencion de contribuciones ha habido en España una felicidad extraordinaria.

Prescindiendo de las contribuciones que pertenecen á la clase de rentas generales, tenemos en las provinciales un número inmenso de ellas, de las quales ninguna percibe por entero la real hacienda.

En las ventas y consumos de las cosas mas indispensables á la vida, hai alcabalas, cientos, millones, servicio ordinario y extraordinario, su quince al millar, martiniega, tercias reales, fiel medidor, renta de aguardiente y licores, quinto y millon de la nieve, renta del xabon, de la sosa y barri-lla, diezmo del alxarafe y ribera de Sevilla, cargado y regalía, rentas de la abuela, poblacion, seda y azúcar del reino de Granada, frutos civiles, y derecho de internacion.

Este escuadron inmenso de contribuciones, para cuya recaudacion está destinado un ejército, en las quales son mas contribuyentes los vasallos mas pobres, y por otra parte disminuyen las cosechas, grangerías y labores, son un estorbo insuperable para la industria y para el comercio; y solo entra de ellas una pequenísima parte en el erario, segun demostró hasta la evidencia uno de nuestros economistas nacionales; pero lo peor de todo es, que estas contribuciones, segun las conocemos, no son todas para la real hacienda. Los grandes señores y las comunidades poderosas recogen para sí muchos de sus ingresos; y si el daño que ha acarreado este género de contribuciones ha sido como 20, con las enagenaciones se ha duplicado hasta 40.

Los señores Reyes católicos conocieron la urgente necesidad que habia ya en su tiempo de revocar muchas de las mercedes y donaciones del señor Rei D. Henrique II. „ Falláramos las mas de aquellas, dicen en una lei

recopilada, haberse fecho por exquisitas y no debidas maneras: ca á unas personas las fizo sin su voluntad y grado, salvo por salir de las necesidades procuradas por los que tales mercedes recibieron, y otras las hizo por pequeños servicios, que no eran dignos de tanta remuneracion, y algunos de estos tenian oficios y cargos, con cuyas rentas y salarios se debian tener por bien contentos y satisfechos; y á otros dió las dichas mercedes por intercesion de algunas personas, queriendo pagar con las rentas reales los servicios que algunos de ellos habian recibido de los tales (1)."

A pesar de este conocimiento las enagenaciones no solo han subsistido, pues es casi nada lo que se ha incorporado con respecto á lo que faltaba, sino que se han hecho otras nuevas y muy considerables. Esto prueba que el mal habia echado profundas raices, que los fiscales del Rei, cuyo zelo e dirigia á la denuncia de estos abusos, se fatigaban en vano, y tenian por seguras la enemistad, la desgracia y la persecucion de todos los poderosos, siempre inmediatos al trono, y cuidadosos de aprovechar un momento favorable para perder al magistrado, que se dedicó por razon de su ministerio á promover con ardor el reintegro al fisco de las usurpaciones que haufrido, y un grande alivio á los pueblos, ahorrándoles acaso para lo sucesivo otros nuevos gravámenes en suplemento de aquellos.

En estos últimos tiempos en que los desórdenes de nuestra hacienda pública habian llegado á lo sumo, y en que por la misma causa los apuros fueron urgentísimos, se pensó seriamente en recabar las usurpaciones de la corona. Mas esto no se debió á los buenos principios, sino á la necesidad de buscar recursos. Se emprendió esta obra, y se hizo algo, si se quiere; pero fue bien poco, y mas de una vez se verificó una nueva enagenacion de lo recuperado.

Desengañémonos: jamas hubiéramos concluido esta obra por nosotros mismos. Eran muchos los obstáculos, y de tal naturaleza, que no podian desaparecer sin una entera y absoluta organizacion.

La que se prepara á nuestra amada patria debe empezar por la devolucion de quanto se quita al vasallo y á su Rei, en fuerza de títulos eternamente injustos, y que se han sostenido á pesar de los continuos clamores de nuestras cortes, de nuestros economistas, de muchos de nuestros tribunales, y de la buena disposicion de varios de nuestros Soberanos. El patrimonio del estado no lo será jamas en adelante del valido ó astuto ambicioso que se hizo valer como necesario. El de la Iglesia no lo aprovechará el profano: con sola esta grande, pero esencial reforma, veremos cubiertos todos

(1) L. 11, lib. 3, tit. 5 Novísima Recopilacion.

los objetos públicos, desahogado el labrador, sobre quien carga todo el peso de las contribuciones; reanimada nuestra agricultura, que es la verdadera riqueza nacional, y que todo se dispone á que en nuestros días veamos la España tan rica como quando en la feria de Medina del Campo, año de 1573, se traficaron solo en letras de cambio mas de 155 millones de pesos, y como quando con sus sobrantes de todo género de frutos se surtian varios reinos.

Tal es en grande la feliz perspectiva que nos ofrece la devolucion de todas las contribuciones, asi civiles como eclesiásticas, á sus verdaderos destinos. Puede considerarse este paso como el primero y el mas importante en la grande obra de nuestra actual regeneracion. (*Se continuará.*)

REFLEXIONES

DE UN JURISCONSULTO ESPAÑOL SOBRE ALGUNOS DE LOS
DECRETOS DE S. M. EL EMPERADOR Y REI.

MADRID

Los dos decretos de S. M. I. y R. publicados en la gazeta de 14 del corriente, serán mirados por los españoles con aquel profundo respeto que se tributa á las leyes, que quitan para siempre males gravísimos y de las mas funestas consecuencias.

Gran parte de los púeblos de España ha sufrido hasta ahora, por restos del antiguo gobierno feudal, la desgracia de ser esclavo de quien no era su señor legítimo y verdadero.

La vida y la hacienda de sus habitantes no estaba baxo la salvaguardia de las leyes y del Monarca. Pendia inmediatamente del capricho y poderío jurisdiccional del señor de su púeblo. Al considerarse estas dobles dependencias y vasallages, puede decirse con seguridad que la España no era, rigurosamente hablando, una verdadera monarquía, sino un agregado confuso de potentados, que si bien reconocian un superior, la oposicion de sus respectivos intereses, y su colocacion entre el trono y el pueblo, hacian que esta superioridad fuese quimérica por lo respectivo á los derechos del vasallo, pues ni este podia clamar al Soberano, sin exponerse á la ira de su señor inmediato, ni este tratarle con equidad y justicia, por hallarse en razon opuesta con sus intereses.

„Toda jurisdiccion señorial está abolida en España.” ¡Gloria eterna al genio que quiso pisar este tan hermoso como desgraciado suelo para destruir tan monstruosas desmembraciones de la soberanía, origen fecundo de males sin número que han afligido á sus naturales! El solo podia abolir en España unas jurisdicciones, con las cuales se exercitaba sobre nosotros toda clase de vexaciones, y que por lo mismo se han intentado sostener á toda costa. A este héroe correspondia únicamente proclamar en España el indeleble principio: „No hay otra jurisdicción sino la jurisdiccion del Rei.”

Los españoles conocíamos esta verdad; pero el poderío señorial ahogaba en nuestros pechos un sentimiento tan conforme al pacto social que hicieron nuestros mayores con nuestros Soberanos. Los males han seguido, y el prestigio del poder llegó á tal extremo, que intentó convertir al pueblo en defensor de su doble esclavitud y de su miserable adyeccion y nulidad.

La nobleza en España no era, para servirme de la expresión del noble é ilustrado Cayetano Filangieri, aquel cuerpo luminoso donde se refracten inmediatamente los rayos del trono, sino un cuerpo poderoso, que en lo antiguo se oponia abiertamente y con frecuencia á la soberanía, y con disimulo, pero con éxito mas seguro, en estos últimos tiempos; no era qual debia ser una clase con prerrogativas meramente honoríficas, sino tambien con las del mando; en fin su objeto no era el de adornar el trono, sino el de dividir su poder, y ejercer la parte posible.

Asi hemos vivido, asi querian permanecer la insensatez y la avaricia

por conservar regalías que el vasallo solo debe reconocer en su Soberano. El día 12 de diciembre, época de esta famosa abolición de los restos feudales en España, será un día consagrado por nuestros descendientes á bendecir la augusta mano de aquel héroe que va á pacificar el continente del modo mas seguro y estable que es dado á los humanos.

Ya desde este día la mayor parte de los habitantes de España no verán en los jueces que les nombraban sus dueños unos hombres mercenarios, y entregados absolutamente á complacer al que les nombró, y á prostituir la justicia siempre que se halle en oposicion, no solo con las miras del señor, sino aun con las de su administrador ó apoderado en el pueblo.

El juez de letras nombrado por un señor es un mero executor de sus caprichos, y tiene á la vista un observador constante de su ciega obediencia. Si desempeña este objeto, no se le desampara; á su tiempo se le destina á otro pueblo; y pasa su vida tiranizando á sus habitantes, mas ó menos, segun lo exigen los intereses del señor á quien sirve, y prostituyendo el respetable ministerio de la magistratura. Si por el contrario este juez conserva algun resto de justificacion, si una sola vez no tiene bastante ánimo para complacer á su señor ó á sus dependientes, y obra en justicia, está seguro de su desgracia, y destituido de toda esperanza para lo sucesivo.

La miseria, la necesidad de subsistir, la ninguna ó mui escasa dotacion, he aqui circunstancias que casi siempre concurren en los jueces de señorío. Y he aqui quales son las manos en que está puesta la suerte de las vidas y haciendas de los que habitan dentro de su demarcacion. Sus moradores se ven sujetos no á la lei ni al Soberano que Dios les dió, sino al capricho, dureza ó debilidad del hombre, que ó por dinero, ó por recompensas á servicios en derechos inenagenables de la soberanía, logró una dominacion tan injusta y tiránica como antipolítica.

En los pueblos de señorío cuyo número de habitantes no es suficiente para la nominacion de un juez de letras, elige su señor, ó bien por propuestas, ó bien libremente, pero de todos modos á su gusto, alcaldes pedáneos, los quales son todavia mas á propósito que los otros para servir á las ideas del opresor, ya por razon de su ignorancia, y ya porque siendo su ejercicio por un solo año, y hallándose establecidos en el pueblo, temen ser víctimas de la venganza y de un injusto resentimiento en el año siguiente, en que su sucesor sea mas fiel executor de las órdenes del dueño.

Nuestras leyes, es verdad, han previsto estos y otros muchos males, cuya enumeracion seria mui dilatada; y no hallándose la nacion en estado de sacudir estas reliquias del feudalismo, proveyendo de remedio, concediendo reclamaciones á los tribunales superiores del Rei; pero este remedio es verdaderamente inútil en lo general. El infeliz vasallo de señor no reclama por lo comun los agravios que continuamente sufre, ya por falta de medios, ya por su misma ignorancia, y ya temiendo el poder contra quien clama, su mayor influxo y proporciones para paliar sus excesos, ó los del juez su criado, ó por lo menos para ahogar y entretener con todo género de ardides la resolucion que el pobre ni puede ni sabe activar.

Los pueblos, pues, sujetos á la jurisdiccion señorial son por sola esta causa vexados, oprimidos y tiranizados. Sus jueces no tienen otro objeto que

el de proteger al poderoso á quien sirven, y pisar al débil. Aquella severa y recta imparcialidad del magistrado que elige el Rei no la disfruta el que vive baxo la jurisdiccion señorial, sino despues de haber sufrido las primeras persecuciones del interes privado, y que por lo mismo son mas dificiles de reparar. Comparada su suerte con la del español que vive en realengo, se observa una diferencia tal, como la que hai entre el esclavo y el vasallo. ¿Por qué esta diferencia entre los habitantes de un mismo suelo, entre los individuos de una misma familia, entre el padre y el hijo? Por esta injusta desmembracion de la jurisdiccion del Rei, que ni pudo ni debió salir jamas de sus manos sino para confiarla por el tiempo de su voluntad á magistrados de su privativa eleccion, y que para aplicar la lei á los casos ocurrientes solo tienen fixa su atencion en ella, y en el caso de cuyo exámen se trata.

Esta célebre abolicion de toda jurisdiccion señorial en España no solo es importante por los gravísimos males que destruye para siempre, sino por la muchedumbre de los pueblos que los sufren, y que van á verse libres de ellos. „Casi todo el reino de Galicia, dice un letrado de aquel pais, con la „jurisdiccion en primera instancia se halla desmembrado de la corona; casi „todo viene á estar en poder de comunidades, iglesias, monasterios y lugares pios, y el resto en el de grandes, títulos y caballeros de dentro y fuera de la provincia.” Y teniéndose presente que la Galicia es la décima parte de la poblacion del reino, y que son muchas las provincias, especialmente las del Mediodia, que se hallan en igual situacion, se podrán concebir las quantiosas desmembraciones hechas á la corona de España, del inenagenable é imprescriptible (á pesar de los jurisconsultos feudalistas) atributo de la potestad judicial.

Los jueces de señorío son, generalmente hablando, los exáctores de las contribuciones públicas, que logró su señor desmembrar del erario para convertirlas en sus usos privados. Son mas bien unos cobradores con autoridad para proceder executivamente contra el infeliz labrador, que un magistrado dispuesto á administrar justicia con imparcialidad. Su vigilancia en el pronto pago de las contribuciones al señor, los exquisitos apremios y persecuciones de que se valen para conseguirlo, son otros tantos méritos que los recomiendan á los ojos del prócer que les empleó: no de otro modo pueden asegurar su miserable y precaria subsistencia; y así se van poco á poco consumando y perfeccionando en el arte de hacer todo género de extorsiones á los pueblos que sucesivamente mandan. De aqui resulta por necesidad que estos hombres, ademas de su imposibilidad de administrar justicia con imparcial rectitud, que no permiten los intereses del Señor y sus criaturas, á quienes deben servir ciegamente, tiranizan al pueblo hasta en el motto de exigirle las sumas que paga ó por razon de vasallage, ó por principios religiosos; pero que ve con el mayor dolor distraidas de los objetos públicos á que fueron destinadas, y convertidas en provecho particular de otro vasallo.

He aqui la relacion íntima que tienen entre sí los dos decretos imperiales de 12 del corriente. La jurisdiccion, uno de los atributos esenciales de la soberanía, presentaba á los grandes y comunidades poderosas la lisonjera

idea de mandar; pero quando á este poder jurisdiccional se unió el derecho de percibir para sí algunas de aquellas contribuciones creadas para el estado ó para la iglesia, entonces su jurisdiccion señorial se hizo mas apreciable para ellos, porque les proporcionaba el arma necesaria para la exacción y segura cobranza de aquellas. Los señores han sostenido á todo trance sus jurisdicciones sobre pueblos donde perciben el haber real ó el eclesiástico, y no le han defendido con el mismo teson, por lo común, quando aquella recaía en pueblo en donde no tenian el derecho de percibir. Esto era lo mas importante; y reunidos ambos objetos, los pueblos han sido vexados de tantos modos, que es imposible enumerar. Los males que España ha sufrido por el vicioso gobierno que la ha tiranizado, y por los restos del abominable feudalismo, se ofrecen á los ojos del viagero en cada uno de sus pueblos. Pero aun entre estos se observan por lo general diferencias mui notables. Hai pueblos que distan entre sí un quarto de legua: una misma es su situacion, son idénticos sus recursos; y sin embargo el uno es mas miserable que el otro, y menos poblado: su vista exterior anuncia el descuido, el abandono y la ruina mas deplorable, y que en él reina de asiento la miseria. He aquí los anuncios de un pueblo de señorío: el otro por fortuna, si bien no es lo que debe ser con proporcion á su mas ó menos buena situacion, es el extremo opuesto del inmediato, porque tuvo la fortuna de no ser enagenado de la corona.

De estos males parciales resulta el general, que por tantos años ha padecido nuestra patria. Dividida la nacion, por decirlo así, en muchas soberanías, la fuerza pública ha sido cada vez menor en razon de estas subdivisiones. Toda la España ha reconocido un solo Soberano; pero en los efectos se hallaba realmente sujeta á muchos. Repartida la potestad judicial en muchas manos, independiente entre sí, pendía de la voluntad de un señor, quien con su poder, y con la asombrosa confusion de nuestros códigos, exercia impunemente su despotismo. Con dificultad habrá un pais que proporcionalmente haya sufrido mayor número de contribuciones; y sin embargo el erario siempre se ha visto exhausto, siempre necesitado, y siempre obligado á acudir para sus urgencias á arbitrios extraordinarios y ruinosos, que le han acarreado una deuda pública, enorme, y que escandaliza; porque aquellas prestaciones que debe dar el vasallo para sostener el gobierno que le defiende y la religion en que vive, han sido hasta ahora la presa y el patrimonio particular de otros vasallos. He aquí un origen fecundo de males, de miseria y de la ruina nacional. El héroe que ahora se ocupa en nuestra felicidad acaba de destruir para siempre con tan benéficos y saludables decretos dos estorbos, acaso los mas considerables, para el engrandecimiento y consolidacion de esta vasta y desgraciada monarquía.